

Beroso

**BABILONIA
(FRAGMENTOS)**

**SEGUIDO DEL FALSO BEROSO
DE ANNIO DE VITERBO**

CLÁSICOS DE HISTORIA 556

BEROSO

BABILONIA (FRAGMENTOS) SEGUIDO DEL FALSO BEROSO DE ANNIO DE VITERBO

The Ancient Fragments; containing what remains of the writings of Sanchoniatho, Berossus, Abydenus, Megasthenes, and Manetho. Also the Hermetic Creed, the Old Chronicle, the Laterculus of Eratosthenes, the Tyrian Annals, the Oracles of Zoroaster, and the Periplus of Hanno.

By I. P. Cory, Esq. Fellow of Caius College, Cambridge.

London 1828

<https://archive.org/details/ancientfragments00coryuoft/mode/2up>

Traducción automática revisada

Beroso de Babilonia en Chaldea, distinguido del Beroso de Viterbo en Italia, con la chronologia de los reyes antiqvissimos de Asiria y Babilonia.

Por Don Ioseph Pellicer de Ossav i Tovar, caballero del Orden de Santiago.

Valencia 1673

https://archive.org/details/bub_gb_TI8KwFQsRsIC/mode/2up

ÍNDICE

Del prefacio de Isaac Preston Cory.....	4
Beroso: Historia de Babilonia.....	9
Apolodoro: Los reyes caldeos.....	9
Abideno: Los reyes caldeos y el Diluvio.....	9
Abideno: La Torre de Babel.....	10
Alejandro Polihistor: Cosmogonía y causas del Diluvio.....	10
Abraham.....	12
Nabonasar.....	13
La destrucción del Templo de los judíos.....	13
Nabucodonosor.....	13
Los reyes caldeos posteriores a Nabucodonosor.....	14
La fiesta de Sacea.....	14
Megastenes.....	15
Abydeno: Nabucodonosor.....	15
Annio de Viterbo: El Falso Beroso.....	16
Del Proemio de José Pellicer.....	16
Libro primero del Beroso de Viterbo, traducido en lengua castellana.....	17
Libro segundo del Beroso de Viterbo, traducido en lengua castellana.....	17
Libro tercero del Beroso de Viterbo, traducido en lengua castellana.....	19

DEL PREFACIO DE ISAAC PRESTON CORY

Al presentar esta colección de *Fragmentos Antiguos* al mundo, no es del todo innecesaria alguna explicación de lo que se comprende bajo ese título. Estamos acostumbrados a considerar las escrituras hebreas, y los textos griegos y latinos, como los únicos registros ciertos de la antigüedad; sin embargo, ha habido otros idiomas en los que se han escrito los anales y las historias de otros países. ¿Dónde están entonces los de Asiria y Babilonia, de Persia, Egipto y Fenicia, de Tiro y Cartago? De la literatura de todos estos poderosos imperios, ¿dónde están siquiera los restos? Sin duda, tenderá a excitar algunas reflexiones de tono melancólico, considerar este pequeño volumen como una respuesta. Que todos ellos estén contenidos en él, no estaría dispuesto a afirmarlo; sin embargo, con cierta diligencia e investigación, no he podido descubrir otros fragmentos, que podría considerar suficientemente autenticados, para aumentar su tamaño.

Fue mi deseo incluir en esta recopilación todos los fragmentos del mundo gentil primitivo que nos han llegado por medio de la lengua griega. Respecto a los primeros historiadores de Grecia, sólo nos han llegado los nombres de algunos; mientras que de otros, como Eupólemo e Histieo, varios fragmentos muy interesantes han escapado al naufragio general. En las épocas clásicas de su literatura, el conocimiento de sus tiempos antiguos por parte de los historiadores griegos es generalmente limitado y oscuro; no fue hasta la publicación de la Septuaginta cuando dirigieron su atención a las antigüedades de sus propias naciones y de las naciones vecinas; y por esta razón encontramos noticias más certeras de la historia antigua en la Grecia posterior que en la temprana. Haber trazado una línea, haber incluido a los escritores antiguos excluyendo a los posteriores, habría sido omitir lo más valioso. Haber reimpresso los fragmentos de muchos autores, como Nicolás Damasceno, un escritor de Damasco de la época de Augusto, habría introducido, con algún material digno de atención, mucho de poco interés. Seleccionar de todos ellos los pasajes relacionados con la antigüedad y los estados extranjeros habría sido una tarea tan inútil como laboriosa, y habría engrosado la colección hasta formar una serie de volúmenes. Por lo tanto, he excluido a todos los historiadores griegos nativos, y a todos los escritores de la época de Augusto en adelante. También he omitido todos los fragmentos que llevan el sello de ser falsificados, o que son obra de judíos helenistas; o de autores que han tenido acceso a las Sagradas Escrituras, y siguiendo sus palabras no arrojan luz adicional sobre los temas: bajo una u otra de estas categorías se pueden clasificar los libros antediluvianos de Enoc, los grandes fragmentos de Artapano, los oráculos sibilinos, la correspondencia de Salomón e Hiram rey de Tiro, la tragedia de Ezequiel en la que Moisés figura como el héroe, con varias composiciones similares.

El contenido de este volumen son fragmentos traducidos de lenguas extranjeras al griego, citados o transcritos por griegos a partir de autores extranjeros o escritos en griego por extranjeros que han tenido acceso a los archivos de sus respectivos países. Están organizados bajo los siguientes encabezamientos: fenicios, caldeos, egipcios, tirios, persas y cartagineses.

En la siguiente reseña de estos antiguos escritores, he pasado de ellos mismos a un breve análisis de sus obras: no con la intención de entrar en detalles, sino simplemente para llamar la atención sobre algunos grandes hitos que sobresalen en medio de lo que de otro modo podría considerarse un mundo agreste, sin caminos e interminable. Para una explicación más amplia y satisfactoria del conjunto, debo referirme a las inimitables obras de Faber y Bryant.

Los fragmentos caldeos proceden principalmente de Beroso y Megástenes.

Beroso, babilonio, prosperó durante el reinado de Alejandro y vivió durante un tiempo en Atenas. Según muchos, escribió su historia caldea en griego. Como sacerdote de Bel (Marduk), poseía todas las ventajas que los registros del templo, el saber y las tradiciones de los caldeos podían ofrecerle; y parece haber compuesto su obra con un profundo respeto por la verdad. Ha esbozado su historia de los tiempos antiguos a partir de las representaciones en los muros de los templos; de los registros escritos y el conocimiento tradicional, aprendió varios puntos demasiado bien autenticados como para ser cuestionados; y corrigiendo unos con otros ha producido la extraña historia que tenemos ante nosotros.

El primer fragmento, un catálogo de los reyes caldeos, ha sido conservado por Apolodoro; y el segundo, otra versión del mismo con un resumen del relato del diluvio, por Abideno, discípulo de Aristóteles. El extenso extracto conservado por Alejandro Polihistor es extremadamente valioso y contiene una gran cantidad de información muy curiosa.

El primer libro de la historia comienza naturalmente con una descripción de Babilonia. Luego, al referirse a las pinturas murales, el autor considera que la primera serie es una especie de prefacio para el resto. Todos los hombres de todas las naciones aparecen reunidos en Caldea: entre ellos se presenta un personaje, representado como su instructor en las artes y las ciencias, quien les informa de los acontecimientos que habían tenido lugar previamente. Sin darse cuenta de que Noé está representado bajo el personaje de Oannes, Beroso lo describe, a partir de la delineación jeroglífica, como un ser literalmente compuesto de pez y hombre, y como pasando la noche natural, en lugar de la diluviana, en el mar, con otras circunstancias indicativas de su carácter y vida.

Las instrucciones del Patriarca se detallan en la siguiente serie de pinturas. En la primera, creo, el Caos se representa mediante la confusión de las extremidades de todo tipo de animales; la segunda representa la creación del universo; la tercera la formación de la humanidad; otras, la de los animales y de los cuerpos celestes.

El segundo libro parece haber comprendido la historia del mundo antediluviano, y en él debieron haberse insertado los dos primeros fragmentos. El historiador parece haber confundido la historia del mundo con la de Caldea. Encuentra nueve personas, probablemente representadas como reyes, anteriores a Noé, quien aquí se presenta de nuevo bajo el nombre de Xisuthrus, y supone que la representación pertenecía a la primera dinastía de reyes caldeos. Por el consenso universal de la historia y la tradición, estaba bien seguro de que Alorus u Orión, el Nimrod de las Escrituras, fue el fundador de Babilonia y el primer rey; en consecuencia, lo coloca en la cima, y Xisuthrus le sigue como el décimo. La destrucción de los registros por Nabonassar le obligó a completar los nombres intermedios como pudo, y quiénes se insertan no es tan fácil de determinar. Si son los predecesores de Noé, ¿quiénes son los Annedoti? ¿Pueden estas apariciones relacionarse con alguna actividad antediluviana del Patriarca? Si son los sucesores de Nimrod, las apariciones de los Anedoti podrían referirse a visitas del Patriarca y sus hijos; sin embargo, todo vestigio de los relatos paganos, que de alguna manera se relaciona con este tema, afirma la violenta destrucción de la Torre de Babel, la dispersión de sus constructores y la larga desolación posterior de la ciudad.

Existe, sin embargo, una dinastía de reyes caldeos, transmitida según suponen algunos por Beroso, de la que a continuación se presenta una lista de cuyos nombres.

1. Ευηχοος	Evechous	6 años.
2. Χομασβολος	Chomasbolus	7 años.
3. Πορος	Porus	35 años.
4. Νεχωβης	Nechobes	43 años.
5. Αβιος	Abius	45 años.
6. Ονιβαλλος	Oniballus	40 años.

7. Ζινθίρος Zinzirus 45 años.

El Sr. Faber conjetura que estos fueron los descendientes y sucesores inmediatos de Nimrod en Nínive, la nueva sede de su imperio tras la catástrofe de Babilonia; y que la larga continuación de los monarcas asirios son descendientes del mismo patriarca, pero de una rama más joven. Bryant cree reconocer entre ellos a los predecesores de Nimrod y considera que esta lista es completamente falsa.

Existe también una dinastía de reyes árabes de Caldea que, al parecer, tomaron posesión de Babilonia durante el largo período de su desolación y reinaron allí independientemente del imperio asirio. Eran seis, cinco de cuyos nombres se conservan.

1. Μαρδοκεντης	Mardocentes	45 años.
2. Σισιμαδακος	Sisimadacus	28 años.
3. Γαβιος	Gabius	37 años.
4. Παραννος	Parannus	40 años.
5. Ναβονναβος	Nabonnabus	25 años.
6.		41 años.

Los ha transmitido Syncellus.

La historia del diluvio es muy interesante y concuerda maravillosamente con el relato mosaico. También menciona la tortuosa ruta de la humanidad desde Armenia hasta las llanuras de Shinar.

El fragmento sobre la Torre de Babel se cita generalmente como de Abideno. Es sumamente cuestionable si forma parte de su propia obra, la historia asiria, si fue extraído por él de Beroso o si fue transcrito de las Escrituras; de hecho, tiene mucho de falsificación.

Eusebio, que lo cita, supone que ese pequeño fragmento se refiere a Abraham. Esto no es improbable: un pasaje similar se encuentra en Nicolás Damasceno, que menciona al patriarca por su nombre y lo llama Rey de Damasco, título que le otorgan otros escritores.

Los demás fragmentos de Beroso están bien autenticados históricamente y arrojan algo de luz sobre el relato bíblico de las mismas personas y acontecimientos. Cabe observar que Baltasar, representado en Daniel como hijo de Nabucodonosor, es Neriglisor, quien se casó con la hija y posteriormente conspiró contra el hijo de dicho monarca, quien lo asesinó; heredó el reino y fue derrocado por la violencia. Naboneto se corresponde con Darío el Medo, quien posteriormente tomó el reino y fue conquistado por Ciro.

El último fragmento es de Megasthenes, un persa, que escribió una historia de la India unos años después de Beroso. La profecía de Nabucodonosor aparentemente alude a alguna notificación pública de la interpretación que Daniel hizo de su sueño. El medo que menciona podría ser Nabonnedus, el Darío de las Escrituras.

* * *

No es necesario referirse a las numerosas falsificaciones que se han publicado como producciones de los autores de estos fragmentos. La más completa fue compuesta en latín por Annio, un monje de Viterbo. Pero es una circunstancia singular, y una que podría argumentarse con gran fuerza contra la autenticidad de casi toda la colección, que no solo los autores originales han perecido, sino también aquellos, a través de cuyos medios se han transmitido estas reliquias. Con la excepción de estos fragmentos, no solo Sanjoniaton, Beroso y el resto han pasado al olvido; sino que los preservadores de sus nombres han seguido el mismo camino y a un destino más inusual. Los fragmentos de Filón, Abideno, Polihistor, Dios y los demás, generalmente no son los de sus propias obras, sino extractos de sus predecesores.

Es necesario también advertir los numerosos errores que se encontrarán en cada página. Los fragmentos han estado expuestos a riesgos y accidentes que van más allá de los comunes a los que han estado sujetos todos los escritos antiguos. Han sido copiados de los rudimentarios anales de la antigüedad, o esbozados a partir de pinturas históricas o registros jeroglíficos; a veces se han traducido del texto sagrado al idioma común del lugar, y de nuevo al griego; luego han circulado citados de mano en mano, y ahora se encuentran dispersos entre las obras de los padres y los escritores del Imperio romano. Es, pues, sorprendente, no ya que abunden en errores e imprecisiones, sino que se hallan conservados. Pido disculpas humildemente por mis propios errores e inadvertencias, pero debo confesar que tengo motivos para felicitar me por haber encontrado en lo anterior un manto bajo el cual se pueden ocultar muchos de ellos, y al que una disposición caritativa puede referir a cuantos desee sin siquiera recurrir a los errores de la prensa.

Varios de estos fragmentos se conservan en dos o tres autores diferentes, cada uno de los cuales contiene una versión diferente de los mismos, que difiere no tanto en el esquema y en el flujo general de las palabras, sino en aquellos tecnicismos y variaciones de terminación que fueron necesarias para adaptarlos al estilo del autor, y ha sido una fuente de cierta perplejidad determinar cuál de estas diversas lecturas preferir.

A Eusebio, Sincelo y Josefo debemos principalmente estas reliquias de la antigüedad. Sus autores son citados repetidamente en los *Stromata* de Clemente de Alejandría y en las obras de Justino, Cedreno y los Padres del Bajo Imperio; pero, lamentablemente, no se han conservado más extractos. Diodoro Sículo tomó muchos prestados, pero incorporó lo esencial de sus citas en el cuerpo de su propia obra.

Para Josefo he seguido la edición de Hudson. La edición de Colonia de la *Praeparatio Evangelique* de Eusebio se considera a menudo la mejor, pero tras una inspección y comparación minuciosas, me he inclinado a preferir el texto de Stephen. Con la excepción de una traducción mutilada al latín, la *Crónica* de Eusebio se ha perdido. Sin embargo, bajo ese título, Scaliger ha compilado con esmero una voluminosa obra, que, junto con otras crónicas, contiene una colección de todos los fragmentos del texto griego de Eusebio que se pudieron encontrar. Sincelo fue magníficamente editado en París bajo el patrocinio de Luis XIV. Gracias a este autor se han conservado abundantes extractos. Él afirma seguir los documentos originales más de cerca que sus predecesores, y como su editor parisino hace las mismas pretensiones de fidelidad, generalmente he tomado su texto como base.

Corregir todos los errores gramaticales palpables que contiene sería una tarea difícil. Para lograrlo en cierta medida, me he valido de enmiendas al margen y de las diferentes lecturas que se encuentran en Eusebio. Pero en ningún caso he pretendido alterar sin autorización; y donde ni el margen ni Eusebio lo permitían, he mantenido el error tal como lo encontré. La alteración de una sola letra a veces corregiría un grave error gramatical; sin embargo, al mismo tiempo, al mantener las letras tal como están y dividir las en palabras de forma diferente, se puede obtener un significado diferente.

Esta obra es una mera colección de citas, y no me he desviado del método habitual de citar generalmente sin acentos ni espíritus. En la mayoría de los casos no los usamos; en algunos casos, su introducción podría imprimir un significado particular a ciertos pasajes, en los que se presentan dos, muy diferentes; pero donde prevalece tanta incertidumbre, cada persona debe tener la libertad de acentuar como le plazca o dividir las palabras como mejor se adapte a su propósito. Introducir los acentos de forma general y omitirlos en aquellas oraciones que pueden tener un doble significado y en las que podrían ayudarnos a determinar el significado; en resumen, usarlos donde no son útiles y omitirlos donde podrían aprovecharse de alguna manera, sería una excentricidad, más merecedora de una disculpa que el camino que me he aventurado a seguir. El contenido de estos fragmentos es el único mérito al que pueden aspirar; la interpretación es todo lo que es

requerido; y la crítica refinada, otorgada a obras que no alcanzan la elegancia, es siempre una demostración inapropiada de erudición; y me siento tan poco competente como inclinado a entrar en especulaciones sobre las palabras o los acentos. Lejos de pretender entrometerme en la competencia de un comentarista, me contentaré con no haber cometido grandes errores.

Tal como son estos fragmentos, los envío sin notas ni comentarios. El lector clásico encontrará, me temo, muy poca diversión en leer un dialecto medio bárbaro, repleto de errores e inconsistencias: para el estudiante de teología, sin embargo, pueden no ser del todo inaceptables o carentes de interés, y para el investigador de historia y mitología antiguas, puede ser útil haber reunido en un pequeño volumen las reliquias dispersas que de otro modo debería buscar en un campo tan amplio.

BEROSO HISTORIA DE BABILONIA

Apolodoro: Los reyes caldeos

Esta es la historia que Beroso nos ha transmitido. Nos dice que el primer rey fue Aloro de Babilonia, caldeo; reinó diez *sari*¹; y después Alaparo y Amelon, que vino de Pantibiblón, luego Amenón el caldeo, en cuya época apareció Musaro Oannes, el Anedoto, del mar Eritreo. (Pero Alejandro Polihistor, anticipando el acontecimiento, dijo que apareció en el primer año; pero Apolodoro dice que fue después de cuarenta *sari*; Abideno, sin embargo, hace que el segundo Anedoto aparezca después de veintiséis *sari*). Luego sucedió Megalaro, de la ciudad de Pantibiblón; y reinó dieciocho *sari*; y después de él Daono, el pastor de Pantibiblón, reinó diez *sari*. En su tiempo (dice) apareció de nuevo desde el mar Eritreo un cuarto Anedoto, que tenía la misma forma que los anteriores, la forma de un pez mezclado con la de un hombre. Entonces reinó Eudoresco, de Pantibiblon, durante dieciocho *sari*; en sus días apareció otro personaje del mar Eritreo, similar al anterior, con la misma forma compleja entre un pez y un hombre, cuyo nombre era Odacon. (Todos estos, dice Apolodoro, relataron particular y circunstanciadamente todo lo que Oannes les había informado; sobre esto, Abideno no hizo mención). Entonces reinó Amempsino, caldeo, de Larancha; y siendo el octavo en orden, reinó diez *sari*. Luego reinó Otiartes, caldeo, de Larancha; y reinó ocho *sari*. Y a la muerte de Otiartes, su hijo Xisuthros reinó dieciocho *sari*: en su época ocurrió el gran diluvio. De modo que la suma de todos los reyes es diez; y el período que reinaron colectivamente fue de ciento veinte *sari*.

Syncl. *Chron.* 39.—Euseb. *Chron.* 5.

Abideno: Los reyes caldeos y el Diluvio

Hasta aquí la sabiduría de los caldeos.

Se dice que el primer rey del país fue Alorus, quien dio a conocer que había sido designado por Dios para ser el Pastor del pueblo. Reinó diez *sari*: ahora se estima que un *sarus* dura tres mil seiscientos años; un *neros*, seiscientos; y un *sossus*, sesenta.

Después de él, Alaparo reinó tres *sari*; le sucedió Amillaro, de la ciudad de Pantibiblón, quien reinó trece *sari*. En su época, un medio demonio llamado Annedoto, muy similar a Oannes, surgió del mar por segunda vez. Tras él, Amenon reinó doce *sari*; era de la ciudad de Pantibiblon. Luego,

1 Antigua medida de tiempo; en el siguiente fragmento se expresa la duración que le atribuía Beroso (o Abideno). Su origen está en el estudio de los astros, sobre todo para la predicción de eclipses. En la astronomía actual se utiliza como el ciclo de saros, algo más de dieciocho años, equivalente a 223 meses lunares. Al finalizar el ciclo, la Tierra y la Luna regresan aproximadamente a la misma posición en sus órbitas. A su vez los saros pueden agruparse en cadenas de series, con una duración entre doce y trece siglos. (Nota del editor digital.)

Megaloro, del mismo lugar, dieciocho *sari*. Luego, Daos, el pastor, gobernó durante diez *sari*; era de Pantibblon. En su época, cuatro personajes de figura compuesta surgieron del mar a la tierra, cuyos nombres eran Euedocus, Eneugamus, Eneuboulus y Anementus. Después de estos, Anodafus, en tiempos ya de Eudoreschus. Posteriormente, hubo otros reyes, y el último de todos, Sisithrus; de modo que, en total, el número ascendió a diez reyes, y la duración de sus reinados a ciento veinte *sari*.

(Y entre otras cosas, no irrelevantes para el tema, continúa así respecto al diluvio:) Después de Eudoresco, reinaron otros, y luego Sisitro. A él, la deidad Cronos le predijo que el decimoquinto día del mes de Desio habría un diluvio, y le ordenó depositar todos los escritos que tuviera en la ciudad del Sol, en Sippara. Sisitro, al cumplir estas órdenes, navegó de inmediato a Armenia, y fue inspirado inmediatamente por Dios. Durante la crecida de las aguas, Sisitro envió pájaros para determinar si el diluvio había amainado. Pero los pájaros, al cruzar un mar inmenso y no encontrar lugar donde descansar, regresaron a Sisitro. Esto lo repitió varias veces. Y cuando, tras el tercer intento, lo logró, pues regresaron con los pies manchados de barro, los dioses lo sacaron de entre los hombres.

Respecto al barco, que aún permanece en Armenia, es costumbre entre los habitantes fabricar brazaletes y amuletos con su madera.

Syncel. *Chron* 38.—Euseb. *Præp. Evan.* lib. 9.—Euseb. *Chron* 5. 8.

Abideno: La Torre de Babel

Dicen que los primeros habitantes de la tierra, glorificándose de su propia fuerza y tamaño, y despreciando a los dioses, se propusieron erigir una torre cuya cima alcanzara el cielo, donde ahora se encuentra Babilonia. Pero cuando se acercó al cielo, los vientos ayudaron a los dioses y derribaron la obra sobre sus artífices. Se dice que sus ruinas están en Babilonia. Los dioses introdujeron una diversidad de lenguas entre los hombres, quienes hasta entonces habían hablado todos el mismo idioma. Surgió una guerra entre Cronos y Titán. El lugar donde construyeron la torre se llama ahora Babilonia debido a la confusión de las lenguas; pues los hebreos llaman a esta confusión Babel.

Eusebio *Præp. Evan.* lib. 9.—Syncel. *Chron.* 44. —Eusebio *Chron.* 13.

Alejandro Polihistor Cosmogonía y causas del Diluvio

Beroso, en su primer libro sobre la historia de Babilonia, informa que vivió en la época de Alejandro, hijo de Filipo. Y menciona que existían relatos escritos preservados en Babilonia con sumo cuidado, que abarcaban un período de quince miríadas de años. Estos escritos contenían una historia de los cielos y el mar; del nacimiento de la humanidad; también de quienes ejercieron el poder soberano; y de las acciones que lograron.

En primer lugar, describe Babilonia como un país situado entre el Tigris y el Éufrates. Menciona que abundaba en trigo, cebada, *ocrus* y sésamo; y en los lagos se encontraban las raíces llamadas *gongae*, que eran comestibles y, en cuanto a nutrición, similares a la cebada. También había palmeras y manzanos, y una gran variedad de frutas; también peces y aves; tanto las que simplemente vuelan como las que se adaptan al elemento del agua. La parte de Babilonia que limita

con Arabia era estéril y carecía de agua; pero la que se encontraba al otro lado tenía colinas y era fértil. En Babilonia había (en aquellos tiempos) una gran concentración de gente de diversas naciones que habitaban Caldea y vivían sin gobierno ni orden, como las bestias del campo.

En el primer año, apareció, desde una parte del mar Eritreo que limitaba con Babilonia, un animal dotado de razón, llamado Oannes. (Según el relato de Apolodoro), todo el cuerpo del animal era como el de un pez; y tenía bajo la cabeza de pez otra cabeza, y también pies debajo, similares a los de un hombre, unidos a la cola del pez. Su voz y lenguaje también eran articulados y humanos; y se conserva una representación suya hasta nuestros días.

Este Ser solía conversar con los hombres durante el día, pero no comía en esa época; y les inculcó el conocimiento de las letras, las ciencias y todo tipo de arte. Les enseñó a construir casas, a fundar templos, a compilar leyes y les explicó los principios del conocimiento de la geometría. Les hizo distinguir las semillas de la tierra y les mostró cómo recolectar frutos; en resumen, los instruyó en todo lo que pudiera tender a suavizar las costumbres y humanizar a los hombres. Desde entonces, sus instrucciones fueron tan universales que no se ha añadido nada concreto que las mejore. Al ponerse el sol, este Ser tenía la costumbre de sumergirse de nuevo en el mar y permanecer toda la noche en sus profundidades, pues era anfibio.

Después de esto aparecieron otros animales como Oannes, de los cuales Beroso promete dar cuenta cuando llegue a la historia de los reyes.

Además, Oannes escribió sobre la generación de la humanidad, sus diferentes formas de vida y su sistema de gobierno civil; y el siguiente es el resumen de lo que dijo:

«Hubo un tiempo en el que no había más que oscuridad y un abismo de aguas, donde residían seres horrorosos, producto de un principio doble. Aparecieron hombres con dos alas, algunos con cuatro y dos caras. Tenían un cuerpo pero dos cabezas: una de hombre y otra de mujer. Eran, asimismo, masculinos y femeninos en sus diversos órganos. Se veían otros seres humanos con piernas y cuernos de cabra. Algunas tenían patas de caballo; otras tenían extremidades de caballo por detrás, pero por delante eran hombres, parecidos a hipocentauros. Entonces también aparecieron toros con cabezas de hombre; perros con cuerpos cuádruples y colas de pez. También caballos con cabezas de perro; hombres y otros animales con cabezas y cuerpos de caballo y colas de pez. En resumen, había criaturas con extremidades de todo tipo de animales. A esto se sumaban peces, reptiles, serpientes y otros maravillosos animales que adoptaban la forma y el rostro de los demás. De todos ellos se conservan descripciones en el templo de Belo en Babilonia.

»La persona que se suponía que los gobernaba era una mujer llamada Omoroca; en caldeo es Thalath, y los griegos la llaman Thalassa, el mar. Pero realmente, de forma más precisa, equivale a Selene, la luna. Estando todas las cosas en esta situación, llegó Belo y partió a la mujer en dos: de una mitad formó la tierra y de la otra mitad los cielos; y al mismo tiempo precipitó a los animales en el abismo. Todo esto (dice) era una descripción alegórica de la naturaleza. Pues todo el universo está compuesto de humedad, y los animales se generan continuamente en él. La deidad (Belo) antes mencionada se cortó la cabeza, sobre la cual los demás dioses mezclaron la sangre, a medida que brotaba, con la tierra; y de allí se formaron los hombres. Por esta razón son racionales y participan del conocimiento divino. Este Belo, a quien los hombres llaman Dis, dividió la oscuridad, separó los Cielos de la Tierra y ordenó el universo. Pero los animales recién creados, al no poder soportar la prevalencia de la luz, murieron. Ante esto, Belo, al ver un vasto espacio completamente deshabitado, aunque por naturaleza muy fértil, ordenó a uno de los dioses que le cortara la cabeza; y cuando la decapitaran, debían mezclar la sangre con la tierra; y de ahí formar otros hombres y animales capaces de soportar la luz. Belo también formó las estrellas, el sol y la luna, junto con los cinco planetas.

(En el segundo libro se encontraba la historia de los diez reyes de los caldeos, y los períodos de cada reinado, que en conjunto comprendían ciento veinte *sari*, o cuatrocientos treinta y dos mil años; llegando hasta la época del Diluvio. Pues Alejandro, según los escritos de los caldeos, enumerando a los reyes desde el noveno Ardates hasta Xisuthrus, a quien llaman el décimo, procede de esta manera:)

Tras la muerte de Ardates, su hijo Xisuthrus le sucedió, y reinó dieciocho *sari*. En su época se produjo el gran Diluvio, cuya historia se relata así: la deidad Cronos se le apareció en una visión y le anunció que el decimoquinto día del mes de Daesia habría un diluvio que destruiría a la humanidad. Por lo tanto, le ordenó que escribiera una historia del origen, el proceso y el fin de todas las cosas, hasta el presente; que enterrara estos relatos de forma segura en la ciudad del Sol, en Sippara; que construyera una embarcación y llevara consigo a sus amigos y parientes; que llevara a bordo todo lo necesario para la vida, y que también aceptara todas las especies de animales, tanto voladores como errantes, y que se encomendara a las profundidades. Tras preguntar a la deidad adónde debía navegar, recibió la respuesta: «A los dioses», tras lo cual elevó una oración por el bien de la humanidad. Y obedeció la advertencia divina y construyó una embarcación de cinco estadios de largo y dos de ancho. En ella puso todo lo que tenía preparado; y por último, metió a su esposa, hijos y amigos.

Tras el diluvio, que con el tiempo cesó, Xisuthros envió algunas aves desde la embarcación; estas, al no encontrar alimento ni lugar donde reposar, regresaron a él. Tras un intervalo de algunos días, las envió por segunda vez; y regresaron con las patas manchadas de barro. Hizo una tercera prueba con estas aves, pero ya no volvieron; por lo que dedujo que la superficie de la tierra estaba ahora por encima de las aguas. Al salir de la embarcación y, al observar que había sido arrastrada hasta la ladera de una montaña, la abandonó inmediatamente, acompañado por su esposa, su hija y el piloto. Xisuthros rindió inmediatamente su adoración a la tierra y, tras construir un altar, ofreció sacrificios a los dioses. Cumplidas estas acciones, tanto Xisuthros como quienes salieron de la embarcación con él desaparecieron. Los que permanecieron en la nave, al ver que los demás no regresaban, salieron con muchos lamentos e invocaron continuamente el nombre de Xisuthrus. Ya no lo vieron; pero pudieron distinguir su voz en el aire y le oyeron exhortarlos a respetar a los dioses; y también les informó que, gracias a su piedad, fue trasladado a vivir con los dioses; que su esposa e hija, junto con el piloto, habían obtenido el mismo honor. A esto añadió que les pediría que se dirigieran a Babilonia lo antes posible y buscaran los escritos en Sippara, que debían ser dados a conocer a toda la humanidad; y que el lugar donde se encontraban era Armenia. Al oír estas palabras, los demás ofrecieron sacrificios a los dioses y, dando un rodeo, viajaron hacia Babilonia.

La embarcación quedó varada en Armenia, y una parte aún permanece en las montañas de Corcira, en Armenia; y la gente retira el betún con el que estaba recubierto y lo utiliza como talismán y amuleto. De esta manera regresaron a Babilonia; y tras encontrar los escritos en Sippara, se dedicaron a construir ciudades y a erigir templos; y así Babilonia volvió a ser habitada.

Syncel. *Chron.* 28.—Euseb. *Chron.* 5. 8.

Abraham

Después del diluvio, en la décima generación, había un hombre entre los caldeos famoso por su justicia y sus grandes hazañas, y por su habilidad en las ciencias celestiales.

Euseb. *Præp. Evan.* lib. 9.

Nabonasar

Solo desde el reinado de Nabonasar los caldeos (a quienes copiaron los matemáticos griegos) conocieron con precisión los movimientos celestiales: pues Nabonasar recopiló todas las memorias de los reyes que lo precedieron y las destruyó para que la enumeración de los reyes caldeos pudiera comenzar con él.

Syncl. *Chron.* 207.

La destrucción del Templo de los judíos

Nabopolasar envió a su hijo Nabucodonosor con un gran ejército contra Egipto y Judea, al ser informado de que se habían rebelado contra él; y de esa manera los sometió a todos, prendió fuego al templo que estaba en Jerusalén, expulsó a nuestro pueblo completamente de su propio país y lo trasladó a Babilonia. Sucedió que nuestra ciudad quedó desolada durante setenta años, hasta los días de Ciro, rey de Persia. (Luego dice que) este rey babilonio conquistó Egipto, Siria, Fenicia y Arabia, y superó en sus hazañas a todos los que habían reinado antes que él en Babilonia y Caldea.

Joseph, *Contr. Appion.* lib. 1, c. 19.

Nabucodonosor

Cuando Nabopolasar, padre de Nabucodonosor, se enteró de que el gobernador a quien había puesto al frente de Egipto y de las regiones de Celesiria y Fenicia se había rebelado, no pudo soportar más sus crímenes, y confió cierta parte de su ejército a su hijo Nabucodonosor, quien entonces era joven, y lo envió contra el rebelde. Nabucodonosor luchó con él, lo venció y sometió el país de nuevo a su dominio. Sucedió que su padre, Nabopolasar, enfermó por entonces y murió en la ciudad de Babilonia, después de haber reinado veintinueve años.

Poco después, Nabucodonosor, tras recibir la autoridad por la muerte de su padre, puso en orden los asuntos de Egipto y de los demás países, y todos los cautivos que había tomado a los judíos, fenicios, sirios y a los de las naciones sujetas a Egipto, los confió a algunos de sus amigos, para que transportaran a Babilonia parte de las fuerzas que vestían armadura pesada, junto con el resto de su equipaje. Mientras tanto, él partió apresuradamente, con algunos seguidores, a través del desierto hacia Babilonia. A su llegada, descubrió que los caldeos habían llevado bien los asuntos y que la persona más importante entre ellos le había preservado el reino. Así pues, obtuvo posesión de todos los dominios de su padre. Ordenó que los cautivos se distribuyeran en colonias en los lugares más apropiados de Babilonia, y adornó el templo de Belo y los demás templos de forma suntuosa y piadosa con el botín obtenido en esta guerra.

También reconstruyó la ciudad antigua y le añadió otra en el exterior, restaurando así Babilonia, de modo que nadie que la asediara después pudiera desviar el río para facilitar su entrada. Esto lo hizo construyendo tres murallas alrededor de la ciudad interior y tres alrededor de la exterior. Algunas de estas murallas las construyó con ladrillo cocido y betún, y otras solo con ladrillo. Tras fortificar admirablemente la ciudad con murallas y adornar magníficamente las puertas, añadió también un nuevo palacio a los que habitaron sus antepasados, contiguo a ellos, pero que los superaba en altura y esplendor. Quizás se necesitaría una narración demasiado extensa si alguien quisiera describirlo; sin embargo, a pesar de su prodigiosamente grande y magnífico tamaño, se terminó en quince días. En este palacio erigió altísimos paseos, sostenidos por pilares de piedra. Y al plantar lo que se llamó un paraíso pensil y poblarlo con toda clase de árboles, creó una

perspectiva que se asemejaba a la de un país montañoso. Lo hizo para complacer a su reina, pues ella se había criado en Media y disfrutaba con las montañas.

Joseph. *Contr. Appion*. lib. 1 c. 19.—Syncl. *Chron*. 220.—Euseb. *Præp. Evan*. lib. 9.

Los reyes caldeos posteriores a Nabucodonosor

Nabucodonosor, tras haber comenzado la construcción de la muralla antes mencionada, enfermó y falleció después de haber reinado cuarenta y tres años; tras lo cual su hijo Evilmerodaco obtuvo el reino. Gobernó los asuntos públicos contra las leyes y de forma impropia, y por medio de una conspiración urdida contra él por Neriglissorus, el esposo de su hermana, fue asesinado cuando apenas llevaba dos años de reinado.

Después de su muerte, le sucedió en el reino Neriglissorus, que había conspirado contra él, y reinó cuatro años.

Su hijo Laborosoarchodus obtuvo el reino siendo apenas un niño, y lo conservó durante nueve meses; pero debido a la mala conducta que mostró, sus amigos tramaron un complot contra él y fue torturado hasta la muerte.

Tras su muerte, los conspiradores se reunieron y, de común acuerdo, coronaron a Nabonedo, un habitante de Babilonia y uno de los líderes de aquella insurrección. Durante su reinado, las murallas de la ciudad de Babilonia se construyeron cuidadosamente con ladrillo cocido y betún.

Pero en el decimoséptimo año de su reinado, Ciro salió de Persia con un gran ejército y, tras conquistar el resto de Asia, se dirigió apresuradamente a Babilonia. Cuando Nabonedo supo que avanzaba para atacarlo, reunió sus fuerzas y se le enfrentó, pero fue derrotado y huyó con algunos de sus ayudantes, encerrándose en la ciudad de Borsipo. Tras lo cual, Ciro tomó Babilonia y ordenó la demolición de las murallas exteriores, pues la ciudad se le había resistido y le había resultado difícil tomarla. Entonces marchó a Borsipo para sitiar a Nabonedo; pero como Nabonedo se entregó a él sin defender la plaza, Ciro lo trató con amabilidad al principio, proporcionándole alojamiento en Carmania, pero expulsándolo de Babilonia. En consecuencia, Nabonedo pasó el resto de su vida en ese país, donde murió.

Joseph. *Contr. App*. lib. 1. c. 20—Euseb. *Præp. Evan*. Lib. 10.

La fiesta de Sacea

Beroso, en el primer libro de su historia babilónica, dice: Que en el undécimo mes, llamado Loos, se celebra en Babilonia la fiesta de Sacea durante cinco días; en la cual es costumbre que los amos obedezcan a sus domésticos, uno de los cuales es conducido por la casa, vestido con una vestimenta real, y le llaman Zoganes.

Athenæus, lib. 14.

MEGASTENES

Abydeno: Nabucodonosor

Abideno, en su historia de los Asirios, ha conservado el siguiente fragmento de Megástenes, quien dice:

Nabucodrosoro, habiéndose vuelto más poderoso que Hércules, invadió Libia e Iberia, y tras someterlas a tributo, extendió sus conquistas a los habitantes de las costas a la derecha del mar. Además, los caldeos relatan que, al subir a su palacio, fue poseído por algún dios, y gritó: «¡Oh, babilonios! Yo, Nabucodrosoro, os pronostico una calamidad que pronto ocurrirá, y que ni Belo, mi antepasado, ni su reina Beltis, tienen poder para persuadir a las Parcas. Vendrá una mula persa y, con la ayuda de vuestros dioses, os impondrá el yugo de la esclavitud; cuyo autor será un medo, el insensato orgullo de Asiria. Antes de que traicione así a mis súbditos, ¡oh!, que algún mar o remolino lo acoja y su memoria sea borrada para siempre; o que sea arrojado a vagar por algún desierto, donde no haya ciudades ni rastro de hombres, un exilio solitario entre rocas y cavernas, donde solo habitan bestias y aves. Pero para mí, antes de que haya concebido estas maldades en su mente, le será proporcionado un final más feliz».

Cuando así hubo profetizado, expiró, y le sucedió su hijo Evilmaluruchus, quien fue asesinado por su pariente Neriglisares, y Neriglisares dejó a Labassoarascus como hijo suyo, y cuando éste también hubo sufrido la muerte por violencia, hicieron rey a Nabannidochus, que no tenía parentesco con la raza real; y durante su reinado, Ciro tomó Babilonia y a él le concedió un principado en Carmania.

Y sobre la reconstrucción de Babilonia por Nabucodonosor, escribe así: Se dice que desde el principio todas las cosas eran agua, llamada mar (¿Thalath?); que Belo hizo cesar este estado de cosas y asignó a cada una su lugar apropiado; y que rodeó Babilonia con una muralla. Pero con el tiempo esta muralla desapareció, y Nabucodonosor la volvió a amurallar, y permaneció así con sus puertas de bronce hasta la época de la conquista macedonia.

Y después de otras cosas dice: Nabucodonosor, habiendo sucedido en el reino, construyó las murallas de Babilonia en un triple circuito en quince días; y desvió el río Armacale, un brazo del Éufrates, y el Acracano: y sobre la ciudad de Sippara cavó un receptáculo para las aguas, cuyo perímetro era de cuarenta parasangas, y cuya profundidad era de veinte codos; y colocó puertas a la entrada de la misma, con cuya apertura irrigaban las llanuras, y a éstas las llaman Echetognomones (compuertas); y construyó diques contra las irrupciones del mar Eritreo, y construyó la ciudad de Teredon contra las incursiones de los árabes; y adornó el palacio con árboles, llamándolos jardines colgantes.

Euseb. *Præp. Evan.* lib. 10.—Euseb. *Chron.* 49.

ANNIO DE VITERBO: EL FALSO BEROSO

Del Proemio de José Pellicer

Fue Beroso el mayor historiador de las tres monarquías antiquísimas de asirios, medo-persas y griegos. Sus fragmentos y fama duraron permanentes dos mil años en las más señaladas plumas del orbe, así de gentiles como de cristianos. Tuvo su climatérico en Viterbo², ciudad de Italia, y con voz de haber llegado allí de Armenia, apareció (con diez más antiguos) otro Beroso falseado y supuesto, y en todo diferente y distinto del que fue. La suposición ha permanecido hasta hoy, y aunque con resistencia y desprecio de muchos, con séquito y aplauso de no pocos, y con neutralidad de otro tercer género de leyentes. Con que no ha podido tomar punto firme la repugnancia, la concurrencia, ni tan poco la indiferencia, teniendo en parcialidades, bandos y suspensión las plumas y los sentimientos y pareceres de todas las naciones.

De esto han resultado gravísimos perjuicios a las historias universales de Europa, y con mucho detrimento a las de España, manchando en todas sus más verdaderas. Y aun pudiera tener alguna tolerancia por ser solo en su más antiguo, y estar ya reconocido el daño con el aviso de diferentes escritores. Mas no se quedó el crimen dentro del círculo de la ficción de Viterbo; porque con su ejemplar se atrevieron otros³ después, en medio del corazón de Castilla a fabricar por tan deforme modelo otras crónicas del metal mismo, compuestas de la escoria de falsísimos minerales, con escándalo y escarnio de todas las provincias confinantes o remotas adonde se han leído; como lo han hecho público sus naturales con ignominia, con mofa y con oprobio, de sus fabricantes y comentadores, y nombrándolos y en todo con razón.

Porque demás de haber interpolado las Historias clásicas de estos reinos, alterando la primitiva verdad, que contaba de noticias cortas pero ciertas, han introducido competencias en todos sus partidos, fomentando discordias, motivando apologías, renovando pleitos, y pretendiendo decidir opiniones que han estado controvertidas y dudadas largos tiempos, y en materias gravísimas. Hasta los nuestros. En los cuales vemos, con lástima, los litigios aun más encendidos, habiendo conservado su incendio las cláusulas de estas crónicas falsas. Que son como huevos de víboras, sacadas del mentirosísimo nidal del Beroso de Viterbo, procurando también acreditarle en ellas, renovando sus imposturas y nombre. Con que en sola esta circunstancia dan señales, indubitables, de su parentesco y origen.

² Annio de Viterbo (1437-1502), realmente Giovanni Nanni, autor de *Commentaria super opera diversorum auctorum de antiquitatibus loquentium* (Roma 1498).—Nota del editor digital.

³ Se refiere al autor del falso Dextro, Jerónimo Román de la Higuera (1538-1611).—Nota del editor digital.

Libro primero del Beroso de Viterbo, traducido en lengua castellana

Antes de la famosa ruina de las aguas en que pereció todo el orbe universal, precedieron muchos siglos, que fueron observados fielmente por nuestros caldeos. Escriben que en aquellos tiempos, cerca del Líbano, estaba la ciudad de Enos, que habitaban gigantes que dominaban todo el orbe, desde el occidente al oriente del Sol. Estos, confiados en la altura de sus cuerpos y en su fortaleza, habiendo hallado el uso de las armas, oprimían a todos. Y esclavos de su apetito, inventaron los pabellones, los instrumentos músicos y todo género de delicias. Comíanse a los demás hombres, y obligaban a que malpariesen las mujeres para chupar los niños que abortaban. Mezclábanse con sus madres, con sus hijas y con sus hermanas, y con hombres y brutos, sin haber delito que no cometiesen, menospreciadores de la religión y de los dioses. Predicaban al mismo tiempo muchos y profetizaban y esculpían en piedras la ruina futura del mundo. Mas ellos, acostumbrados a la maldad, se burlaban de todo cuando los amenazaban de la ira y venganza de los dioses, por sus impiedades y pecados.

Entre estos gigantes, había uno más venerador de los dioses y más prudente que los demás buenos. Vivía en Siria, y su nombre de este era Noé, con sus tres hijos Samó, Iapero, Cam, y sus mujeres Titea la Grande, Pandora, Noela y Noegla. Este, temiendo cuanto reconocía por el aspecto de las estrellas la venidera ruina, setenta y ocho años antes de la inundación comenzó a fabricar una nave cubierta en forma de arca. Y al año setenta y ocho del principio de la fábrica de la nave, de improviso inundó y salió de madre el océano y todos los mares mediterráneos, y los ríos y las fuentes; creciendo desde lo profundo de la Tierra inundaron sobre todos los montes. Añadióse a esto con horrible tempestad y sobre lo natural, caer copiosísimas lluvias del cielo, que duraron por muchos días.

Así pereció anegado todo el linaje humano, si no es Noé con su familia, que se libró en la Arca. Porque elevada sobre las aguas, descansó sobre la cumbre del Monte Górdico, donde dicen que aun hoy permanece una parte, y que los hombres raen de ella el betún, del cual usan para remedios. Tomando pues nuestros mayores el principio desde este año de la humana salud de las aguas, escribieron innumerables cosas. Nos, pues, recopilando lo prolijo de sus narraciones, referiremos los orígenes de los tiempos y los reyes de los reinos que ahora se reconocen por grandes. En Asia nuestro excelsísimo de Babilonia. En África el de Egipto y Libia, que al principio fueron uno, y los continuaremos como uno solo. Después de estos nombran los nuestros en Europa cuatro reinos: el celtíbero, el de los celtas, el de Kitim, cuyas gentes llaman itálico, y el de los tuiscones, que comienza desde el Rhin y fenece en el Ponto, por la región de los sármatas. Y algunos añaden el quinto reino que es el de Jonia.

Fin del Primer Libro del Beroso de Viterbo.

Libro segundo del Beroso de Viterbo, traducido en lengua castellana

Preciso es, según lo antecedente, que confesemos lo que afirman los caldeos y los escitas, y es que enjugado el mundo de las aguas, no quedaron sino las sobredichas ocho personas en Armenia Saga, y que de ellas procedió todo el linaje humano en la Tierra. Y que según esto con justa razón los escitas llaman a Noé Padre de todos los dioses mayores y menores, Autor del linaje humano, y Caos y semilla del mundo. Y a Tytea, Aretia, que quiere decir Tierra, donde el Caos derramó su semilla, y de la cual como de la Tierra procedieron todos.

Demás de aquellos tres primeros hijos, engendró Noé después del diluvio muchos hijos y gigantes, y así, para abreviar, importará mucho que describamos la posteridad de todos, con que tomaremos principio desde el mismo Noé, y después diremos en particular de los demás. Primeramente le llamaron Ogygi San-Saga, que quiere decir Ilustre Pontífice de las cosas sagradas, Noé Dysir.

Primera figura de Noé, que es el Padre Jano.

Noé, por cognomento Iano Ogyges, antes del Diluvio engendró a Sem, Cham y Iaphet. Después del Diluvio fueron engendrados por él todos los contenidos en este árbol. En primer lugar de Tytea los diecisiete Titanes; de Araxa la antigua reina y de Pandora la Moza, Macro Iapeto el Mozo, Prometeo el Antiguo, Tuyscon Gigante, Crana, Tetis, Océano, Tipheo. Araxa la Antigua engendró a Escita el Antiguo, de quien Napo y Pruto. Tuyscon fue padre de los germanos y sármatas Manno, Ingeron, Istevon, Herminon, Marso, Garribio, Suevo, Vándalo, Tenthanes, Hércules, Hunno.

Árbol segundo, genealogías de Samo.

Samo que se tiene por hijo primogénito de Noé, engendró estos cinco: Arameo, Arphaxeo, Lugdo, Sirio, Kelemas.

Posteridad de Arameo: Arameo hijo de Samo engendró estos cinco duques o capitanes: Getul, Alan, Ul o vol, Messa, Auson.

Posteridad de Arphaxeo: Arphaxeo hijo primogénito (arriba le llama segundo) engendró a Sala; Sala engendró a Heber; Heber engendró a Ictan o Ister; Ister a Dalmadan, Sarmaces, Saledo, Iader, Adulas, Azalo, Diclas, Obalo, Albanaes, Saus, Epiro, Obulas y Thyobo.

Posteridad de Messa, hijo de Arameo: Messa, hijo de Arameo, engendró estos cinco duques: Getum, Dacum, Benomen, Brigo y Thyno.

Árbol tercero de la posteridad de Iapeto.

Iapeto, que es Iopito y Cepho y Atalo, engendró estos ocho duques de Andromacha Gomene: Medo, Magog, Samethes Dis, Túbal y Iubal, Moloc y Tyras. Ion engendró a Helisa, Tharso, Dodoneo, Khitin Italo y Atalao. De este Iapeto, Iope y Iaph, y su primogénito Comero. Gallo Comero su primogénito engendró estos tres duques: Ascanio, Ripheo Tago, Orma.

Posteridad de Italo: Italo cuyo nombre fue Kithin y su cognombre Ataloo Atalante, engendró a Hya, Margere Sículo, y Roma. De Pléyade en Italia las Siete Pleyades: Maya, Selene, Ameroe, Sterope, Tageta, Alcinoe y Electra.

Posteridad de Samothés: Samothés por cognomento Dis, engendró a Mago, Mago a Sarona, Sarona a Nismes Bardo, Longon, Bardo el Mozo. Galatea, concubina de Hércules, engendró a Galathés.

Árbol cuarto, que contiene las posteridades de Cham o Camesses.

Chem le llaman los egipcios, Cham los hebreos y fue su cognomento Camesses. Engendró cinco duques: Cur, Osiris, Caná, por cognomento Fénix, Faetón, que es Pherithon, y Occho.

Posteridad de los Curetes: Cur, padre de los curetes, engendró cinco duques: Árabe, Sabecro, Sabá el Thurifero, Sabacio, Saga, Nembroel, padre de Belo el Antiguo.

Posteridad de Sabacio Saga: Sabacio Saga engendró estos curetes: Sabacio padre de Sabello Curitis; Curitis fue padre de Anitinos; Anitino engendró a Truncio, y éste a Pherecio.

Posteridad de Pheriton, Futon o Faetón: Pheruton o Pheton (a quien Moisés llama Phut) engendró a Ligur, que engendró a Cydno, este a Eridano, y este a Veneto, y este a Tyla.

Posteridad de Caná o Fénix: Caná por cognomento Fénix, engendró a Sidón, Aradio Emathio, y Sinio. Moisés nombra muchos, porque ellos poblaron la porción de Fenicia que habían de ocupar los hebreos, a la cual llaman Tierra de Canaán.

Posteridad de Osiris a quien Moisés llama Mizraim: Osiris, a quien los egipcios llaman Osiri, engendró estos: Lydo el Antiguo, Anameon o Meon Casleo, de quien descienden los sirios y los capadocios; Petreios, de quien los palestinos; Lybio, por cognomento Hércules; Neptuno, padre de Letrigon, y Horo.

Posteridad de Lybio llamado Hércules Egipcio: Hércules, cuyo nombre era Lybio, engendró setenta y cinco duques o capitanes. De Araxa a Escita el Mozo, Thusco, Agathirso, y Gython. Y de Galatea a Galathes. Y de Armenia las cincuenta Thespiades, y Athon de Omphale.

Posteridad de Tusco: Tuso o Thusco, engendrado de Athon. Alteo que engendró a Blascon, cuyos hijos fueron Cambo Blascon, Curis que es Abotino, De Cambo Blascon nació Iatto, del cual fue hijo Corybanto. También fue hijo de Cambo Blascon Dardano, y de él Erictonio, Troo, Ilo, Laomedente y Príamo. De Curis que es Abotino, Sypo, Tyle, Ipiti, Cibeles.

Posteridad de Athon: Athon, uno de los hijos de Hércules, y Omphale, De él Manaos, Astan, Pipino el Antiguo, Athon el Mozo, Thurreno, Trasimeno y Lydo.⁴

Libro tercero del Beroso de Viterbo, traducido en lengua castellana

Hemos recopilado lo bastante de los orígenes y posteridad de estos príncipes y héroes, de nuestros libros caldeos y escitas, aunque hacen memoria de otros muchos, que porque importan poco a nuestro intento, los omitimos ahora para hablar de ellos donde conviniere. Hemos de tratar aquí cómo se repobló de colonias y de hombres el mundo despoblado. Porque después de enjuta y desecada la Tierra, descendió como debía Noé con su familia del monte Gordico, al campo lleno de cadáveres, que hasta nuestros tiempos llaman Myri-Adam, que quiere decir Hombres despedazados. Y escribió Noé en una piedra, para monumento de aquel suceso, que llaman sus moradores Egresorio, o Salida de Noé.

Juntándose luego con sus mujeres parían continuamente varón y hembra, que casándose en siendo adultos, siempre les producían duplicados los hijos en cada parto. Porque no faltaron Dios y la Naturaleza a la necesidad de las cosas que importaban al Universo para su opulencia. En esta forma, aumentándose en número inmenso, y en tiempo breve, el género humano, y llenándose la Armenia, convenía que saliesen de aquella a buscar para poblar nuevas tierras.

Entonces el ancianísimo Noé, habiéndoles enseñado la teología y ritos sagrados, los empezó a hacer capaces de la humana sabiduría. Escribió muchas obras de los secretos de las cosas naturales, que sólo comunican los armenios, escitas, a sus sacerdotes; y a ninguno les es lícito o permitido saberlas, leerlas o enseñarlas, sino a solos los sacerdotes a los cuales dejó aquellos libros rituales. Y de ellos, al primero le dio nombre de Saga, que quiere decir sacerdote, sacrificador y pontífice.

Enseñóles el curso de los astros, y distinguió el año ajustado a la carrera del sol, y en doce meses al curso de la luna. Y con su ciencia les anunciaba lo que había de suceder en aquel año, y sus estaciones, por lo cual juzgaban que Noé participaba de naturaleza divina, y por esto le llamaban Olybama y Arsa, que quiere decir Cielo y Sol, y le edificaron muchas ciudades, porque hasta

4 Hasta aquí el Libro Segundo del Beroso de Viterbo, de las primeras ediciones: alterado en las últimas, y en su contexto incluyendo todas estas genealogías fingidas, sólo a fin de parar en la de Thusco, perteneciente a Italia. (José Pellicer.)

nuestros tiempos los escitas, armenios, tienen las ciudades de Olybama y Arsa-Ratha, y otras a este modo.

Y como Noé fuese a gobernar a Kitin, que ahora llaman Italia, dejó gran deseo de sí a los armenios, y por estas cosas después de su muerte juzgaron estar su alma entre los cuerpos celestes, y le dieron honores divinos. Y por esta razón solos los dos reinos, el de Armenia y el de Italia, porque vivió en el uno, y murió, enseñó y reinó en el otro, quedaron capaces de las cosas divinas y naturales, y les dejó los escritos copiosamente de su mano. Y así le adoran uniforme, y le llaman Cielo, Sol, Caos, Semilla del Mundo, Padre de los dioses mayores y menores, Alma del universo, Movedor de los cielos, de los mixtos, de los vegetales, del hombre, de los animales, Dios de la paz, de la justicia y la santidad, Desterrador de lo nocivo y Conservador de lo bueno.

Así por esta razón ambos reinos sellan sus Escrituras con el curso del sol y movimiento de la luna y el cetro del dominio, con que desterraba a los malos y perjudiciales de la comunicación de los hombres, y con la santidad del ánima, dos llaves de religión y felicidad.

Y de la misma suerte a Tithea, que era Madre de todos, llamaban Aretia, que quiere decir Tierra. Y después de su muerte le dieron el nombre de Eftá, que es lo mismo que fuego, por haber sido la reina de los sacrificios, y que enseñó a las vírgenes a conservar nunca apagado el fuego de los sacrificios.

Demás de esto, Noé antes de partir de Armenia les enseñó la sencilla agricultura, atendiendo más a la religión y a las costumbres que a la opulencia y a las delicias que provocan a lo ilícito y a la lascivia. Y poco antes ocasionaron la ira del Cielo.

También fue el primero que plantó las vides y enseñó a cultivar el vino, cuya fuerza experimentó y sus vapores, y quedando embriagado cayó con poca honestidad en tierra. Era de sus tres hijos (que dijimos) Chem el más mozo, que siempre fue dado a la magia, por lo cual consiguió el nombre de Zoroab. Este aborreció siempre a su padre Noé porque amaba más a los hijos últimamente engendrados; y de la misma suerte (a él) le aborrecía por verle tan dado a los vicios su padre. Y así, hallándole enajenado, en la tierra, y viendo la ocasión oportuna, tomándole su virilidad, escarneciéndole, pronunció ciertas palabras mágicas secretamente, con que le dejó infecundo, estéril y castrado. Y desde entonces no pudo tener ayuntamiento con mujer alguna ni engendrar hijos.

Por el beneficio de haber hallado Noé la vid y el vino, se hizo digno del cognomento de Iano, que entre los arameos suena Vendimiador y Vinador. Pero como Chem públicamente corrompiese el linaje humano, afirmando, poniendo en ejecución, ser lícito imitar a los de antes del Diluvio, y cohabitar con las madres, hijas y hermanas, y mezclarse con hombres y brutos. Por esto, siendo desterrado por el piísimo, castísimo y lleno de honestidad y pureza Iano, consiguió el nombre de Chem Esenua, que quiere decir: Chem Infame, Deshonesto, Incubo y Propagador. Porque Esen, entre los escitas arameos, es lo mismo que infame y deshonesto; y también Enuá significa impúdico y propagador.

Siguiéronle entre los mortales, en estas costumbres, los egipcios que le constituyeron por Saturno suyo, y el más mozo entre los dioses, y le dedicaron una ciudad llamada Chem Myn, por la cual a todos sus ciudadanos hasta nuestra edad son llamados chemnitas. Pero sus descendientes olvidaron estas perniciosas costumbres, quedando sólo el uso primero de poder casarse los hermanos con sus hermanas.

Fin del Tercero Libro del Beroso de Viterbo.

CLÁSICOS DE HISTORIA

<http://clasicoshistoria.blogspot.com.es/>

- 555 Leonor López de Córdoba, *Memorias (1368-1412)*
- 554 Herrada de Lansberg, *Hortus deliciarum. Calcos de las miniaturas*
- 553 Augustin Cochin, *Las sociedades de pensamiento y la democracia en la revolución francesa*
- 552 Manetón, *Historia de Egipto (fragmentos)*
- 551 Horace Greeley, *La Administración Lincoln y la Guerra Civil (1860-1865)*
- 550 DeBow, Lagdon, Van Dyke, *Defensa de la esclavitud. Un panfleto antiabolucionista de 1860*
- 549 John L. O'Sullivan, *El destino manifiesto (artículos)*
- 548 Pedro Sarmiento de Gamboa, *Historia de los Incas*
- 547 Francis Yeats-Brown, *La jungla europea*
- 546 E. A. Wallis Budge, *La literatura de los antiguos egipcios*
- 545 Yevgeny Ivanovich Zamiatin, *Nosotros*
- 544 *La epopeya de Gilgamesh*
- 543 Joaquín Costa, *Reconstitución y europeización de España*
- 542 Ricardo Macías Picavea, *El problema nacional: hechos, causas, remedios*
- 541 Julio Cejador y Frauca, *Tierra y alma española*
- 540 Havelock Ellis, *El alma de España*
- 539 Sexto Aurelio Víctor, *Sobre los Césares*
- 538 Jacob Burckhardt, *La época de Constantino el Grande. Del paganismo al cristianismo*
- 537 Rufo Festo, *Breviario de las victorias del pueblo romano*
- 536 Lucio Cecilio Lactancio, *Cómo mueren los perseguidores*
- 535 Luis Zapata de Chaves, *Miscelánea o Varia historia*
- 534 Nicolás de Condorcet, *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*
- 533 Martin Hume, *Historia del pueblo español, su origen, desarrollo e influencia*
- 532 François Plaine, *Los pretendidos terrores del año mil*
- 531 Juan Ximénez Cerdán, *Letra intimada al Justicia de Aragón*
- 530 Andrés de Mena y Francisco de Rioja, *Sobre el Conde Duque de Olivares, en su caída*
- 529 Luis Suárez, *Grandes interpretaciones de la Historia*
- 528 *La falsa vida del falsario Saavedra (relatos y refutaciones)*
- 527 Eusebio Jerónimo de Estridón, *Varones ilustres*
- 526 Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*
- 525 Pedro Mártir de Angleria, *Décadas del Nuevo Mundo*
- 524 Carlos Pereyra, *Tejas: la primera desmembración de Méjico*
- 523 Lorenzo Zavala, *Viaje a los Estados Unidos del Norte de América en 1830*
- 522 Frances Trollope, *Costumbres familiares de los norteamericanos*
- 521 Jesse Ames Spencer, *Historia de los Estados Unidos (2 tomos)*
- 520 Benjamín Franklin, *Esclavos y razas (1751-1790)*
- 519 Alejandro Manzoni, *Historia de la Columna Infame*
- 518 Alejandro Manzoni, *Los novios. Historia milanese del siglo XVII*
- 517 Fernando Patxot, *Las ruinas de mi convento*
- 516 Marqués de Ayerbe, *Memorias sobre la estancia de D. Fernando VII en Valençay*
- 515 Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495*
- 514 Conde de Robres, *Historia de las guerras civiles de España desde 1700 hasta 1708*
- 513 Isidoro de Sevilla, *Historia de los reyes godos, vándalos y suevos*
- 512 Ángel Salcedo Ruiz, *Contra el regionalismo aragonés (1918-1920)*

- 511 Juan Moneva y Puyol, *Disertaciones políticas (republicanas y regionalistas)*
 510 Andrés Nin, *Las dictaduras de nuestro tiempo*
 509 Francisco Cambó, *Las dictaduras*
 508 Manuel Chaves Nogales, *La vuelta a Europa en avión; los reportajes del Herald*
 507 Guillén de Lampart, *Proclama por la liberación de la Nueva España y otros textos*
 506 Carlos Pereyra, *La obra de España en América*
 505 Pedro Mártir de Angleria, *Cartas del Nuevo Mundo 1493-1525*
 504 Juan Moneva y Puyol: *Política de represión y otros textos*
 503 Francisco Cambó: *Un catalanismo de orden; textos 1907-1937*
 502 Macalister y otros, *Palestina en 1911 (Encyclopædia Britannica)*
 501 George Robinson, *Viaje a Palestina y Siria en 1830*
 500 Augusto Conte, *Recuerdos de un diplomático*
 499 Pere M. Rossell, *La Raza*
 498 *Las razas europeas en la antropología racista. Textos, mapas y gráficos*
 497 Marco Aurelio, *Soliloquios*
 496 Cayetano Barraquer, *Quema de conventos y matanza de frailes en la Barcelona de 1835*
 495 Francisco Raull, *Historia de la conmovición de Barcelona en... julio de 1835*
 494 Eugenio de Aviraneta y Tomás Bertrán Soler, *Mina y los proscriptos*
 493 Ramón Xaudaró y Fábregas, *Bases de una constitución política... y otros textos*
 492 Joaquín del Castillo, *Las bullangas de Barcelona o sacudimientos de un pueblo oprimido...*
 491 John Tanner, *Narración de su cautiverio y aventuras con los indios de Norteamérica*
 490 Alphonse Daudet, *Tartarín de Tarascón*
 489 Gustave de Beaumont, *Estado Unidos en 1831: Esclavitud, racismo, religión, tribus indias...*
 488 William Jay, *Causas y consecuencias de la guerra de 1847 entre Estados Unidos y Méjico*
 487 Manuel Gil Maestre, *El anarquismo, hechos e ideas*
 486 Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*
 485 Richard F. Burton, *Peregrinación a La Meca y Medina*
 484 Romualdo Nogués, *Aventuras y desventuras de un soldado viejo natural de Borja*
 483 Vicente de la Fuente, *La sopa de los conventos*
 482 John Leech, *Grabados de la Historia cómica de Roma*
 481 José García de León y Pizarro, *Memorias*
 480 Gustavo Adolfo Bécquer, *Desde mi celda. Veruela. Costumbres de Aragón*
 479 Washington Irving, *Cuentos de la Alhambra*
 478 Manuel de Galhegos, *Obras varias al real palacio del Buen Retiro*
 477 Évariste Huc, *Recuerdos de un viaje a la Tartaria, el Tíbet y la China en 1844, 1845 y 1846*
 476 Rafael Torres Campos, *Esclavitud e imperialismo en el África árabe*
 475 Rosendo Salvado, *Memorias históricas sobre la Australia*
 474 Juan Fernández de Heredia, *Libro de los fechos et conquistas de la Morea*
 473 *Crónica del rey de Aragón Pedro IV el Ceremonioso*
 472 Plinio el Joven, *Cartas. Libro I al IX*
 471 Thomas Macaulay, *Revolución de Inglaterra*
 470 Manuel Fraga Iribarne, *Razas y racismo*
 469 Juan Bautista Pérez, *Parecer sobre las planchas de plomo que se han hallado en Granada*
 468 G. Lenotre, *Historias íntimas de la Revolución Francesa*
 467 Pierre Gaxotte, *La España de los años treinta. Artículos de «Je suis partout»*
 466 Lucio Marineo Sículo, *Crónica de Aragón*
 465 Gonzalo de Céspedes, *Excelencias de España y sus ciudades*
 464 Plinio el Joven, *Panegírico de Trajano y correspondencia con el emperador*
 463 *Auca de l'Estatut de Catalunya*
 462 Thomas Macaulay, *Constructores del imperio británico en la India*

- 461 *Los ilustrados y la esclavitud*
 460 José Pascasio de Escoriaza, *La esclavitud en las Antillas*
 459 Alonso de Sandoval, *Mundo negro y esclavitud*
 458 Claudio Claudiano, *Elogio de Serena*
 457 *Concilio IV de Toledo (año 633)*
 456 Pedro Bosch Gimpera, *España, Para la comprensión de España, y otros textos*
 455 Ramón Menéndez Pidal, *Lenguas y nacionalismos. Artículos y polémicas*
 454 Charles Van Zeller, *Guerra civil en España. Esbozos y recuerdos*
 453 Antonio Pirala, *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista* (6 tomos)
 452 Plinio el Viejo, *Hispania antigua en la Naturalis Historia*
 451 Benvenuto Cellini, *Su vida escrita por él mismo en Florencia*
 450 *Propaganda y doctrina. Editoriales y otros textos de la revista Escorial (1940-1942)*
 449 Diego Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra*
 448 Nuño de Guzmán, *Jornada de Nueva Galicia y otras cartas*
 447 Alfredo Chavero, *Explicación del lienzo de Tlaxcala*
 446 Ramón Menéndez Pidal, *Tres artículos sobre Bartolomé de las Casas*
 445 Américo Vespucio, *Tres cartas sobre el Nuevo Mundo*
 444 Publilio Siro, *Sentencias*
 443 Aulo Gelio, *Noches áticas*
 442 Tito Lucrecio Caro, *De la naturaleza de las cosas*
 441 Aurelio Prudencio Clemente, *Psicomaquia o Pelea de las Virtudes y los Vicios*
 440 Luciano de Samósata, *Historias verdaderas*
 439 Concepción Arenal, *La cuestión social*
 438 Benjamin Constant, *De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos*
 437 Emilio Mola Vidal, *Memorias de mi paso por la Dirección General de Seguridad*
 436 Manuel García Morente, *Idea de la Hispanidad*
 435 Vaclav Schaschek y Gabriel Tetzl, *Viaje de León de Rosmital por España en 1466*
 434 Andrea Navagero, *Viaje por España 1524-1528*
 433 Georg von Ehingen, *Viaje por España en 1457*
 432 Francesco Guicciardini, *Relación de España 1512-1513*
 431 Santiago Ramón y Cajal, *Patriotismo y nacionalismos. Textos regeneracionistas*
 430 Julián Ribera, *Lo científico en la historia*
 429 Juan Gálvez y Fernando Brambila, *Ruinas de Zaragoza en su primer sitio*
 428 Faustino Casamayor, *Diario de los Sitios de Zaragoza*
 427 Georges Desdevise du Désert, *Ideas de Napoleón acerca de España*
 426 Wenceslao Fernández Flórez, *Columnas de la República 1931-1936*
 425 Berman, Low y otros, *Antes de la catástrofe. Caricaturas políticas en Ken 1938-1939*
 424 Dolores Ibárruri "Pasionaria", *Artículos, discursos e informes 1936-1978*
 423 Gregorio Marañón, *Artículos republicanos 1931-1937*
 422 Emil Hübner, *La arqueología de España*
 421 Alexandre de Laborde, *Grabados del Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*
 420 Pompeyo Trogo, *Los asuntos de España*
 419 Frederick Hardman, *Escenas y bosquejos de las guerras de España*
 418 Fustel de Coulanges, *Alsacia alemana o francesa, y otros textos nacionalistas*
 417 Theodor Mommsen, *A los italianos (la guerra y la paz)*
 416 Fustel de Coulanges, *La ciudad antigua. Estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones*
 415 *Historia Augusta. Vidas de diversos emperadores y pretendientes desde el divino Adriano...*
 414 Anténor Firmin, *La igualdad de las razas humanas (Fragmentos)*
 413 Fermín Hernández Iglesias, *La esclavitud y el señor Ferrer de Couto*
 412 José Ferrer de Couto, *Los negros en sus diversos estados y condiciones*

- 411 *Textos antiguos sobre el mito de las edades: Hesíodo, Platón, Ovidio, Virgilio, Luciano*
 410 *Tertuliano, Apologético*
 409 *Flavio Arriano, Historia de las expediciones de Alejandro*
 408 *Luciano de Samósata, Cómo ha de escribirse la Historia*
 407 *Vasco de Quiroga, Información en derecho sobre algunas Provisiones del Consejo de Indias*
 406 *Julián Garcés, Bernardino de Minaya y Paulo III, La condición de los indios*
 405 *Napoleón Colajanni, Raza y delito*
 404 *Ángel Pulido, Españoles sin patria y la reza sefardí*
 403 *Ángel Pulido, Los israelitas españoles y el idioma castellano*
 402 *George Dawson Flinter, Examen del estado actual de los esclavos de la isla de Puerto Rico*
 401 *Vicente de la Fuente, Historia de las sociedades secretas antiguas y modernas en España*
 400 *Francisco Guicciardini, Historia de Italia... desde el año de 1494 hasta el de 1532 (2 tomos)*
 399 *Anti-Miñano. Folletos contra las Cartas del pobrecito holgazán y su autor*
 398 *Sebastián de Miñano, Lamentos políticos de un pobrecito holgazán*
 397 *Kenny Meadows, Ilustraciones de Heads of the people or Portraits of the english*
 396 *Grabados de Les français peints par eux-mêmes (2 tomos)*
 395 *Los españoles pintados por sí mismos (3 tomos)*
 394 *Ramón de Mesonero Romanos, Memorias de un setentón natural y vecino de Madrid*
 393 *Joseph-Anne-Marie de Moyriac de Mailla, Histoire generale de la Chine (13 tomos)*
 392 *Fernando de Alva Ixtlilxochitl, De la venida de los españoles y principio de la ley evangélica*
 391 *José Joaquín Fernández de Lizardi, El grito de libertad en el pueblo de Dolores*
 390 *Alonso de Ercilla, La Araucana*
 389 *Juan Mañé y Flaquer, Cataluña a mediados del siglo XIX*
 388 *Jaime Balmes, De Cataluña (y la modernidad)*
 387 *Juan Mañé y Flaquer, El regionalismo*
 386 *Valentín Almirall, Contestación al discurso leído por D. Gaspar Núñez de Arce*
 385 *Gaspar Núñez de Arce, Estado de las aspiraciones del regionalismo*
 384 *Valentín Almirall, España tal cual es*
 383 *Memoria en defensa de los intereses morales y materiales de Cataluña (1885)*
 382 *José Cadalso, Defensa de la nación española contra la Carta Persiana... de Montesquieu*
 381 *Masson de Morvilliers y Mariano Berlon, Polémica sobre Barcelona*
 380 *Carlo Denina, ¿Qué se debe a España?*
 379 *Antonio J. de Cavanilles, Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Encyclopedia*
 378 *Eduardo Toda, La vida en el Celeste Imperio*
 377 *Mariano de Castro y Duque, Descripción de China*
 376 *Joseph de Moyriac de Mailla, Cartas desde China (1715-1733)*
 375 *Dominique Parennin, Sobre la antigüedad y excelencia de la civilización china (1723-1740)*
 374 *Diego de Pantoja, Relación de las cosas de China (1602)*
 373 *Charles-Jacques Poncet, Relación de mi viaje a Etiopía 1698-1701*
 372 *Thomas Robert Malthus, Ensayo sobre el principio de la población*
 371 *Víctor Pradera, El Estado Nuevo*
 370 *Francisco de Goya, Desastres de la guerra*
 369 *Andrés Giménez Soler, Reseña histórica del Canal Imperial de Aragón*
 368 *Los juicios por la sublevación de Jaca en el diario "Ahora"*
 367 *Fermín Galán, Nueva creación. Política ya no sólo es arte, sino ciencia*
 366 *Alfonso IX, Decretos de la Curia de León de 1188*
 365 *Codex Vindobonensis Mexicanus I. Códice mixteca*
 364 *Sebastián Fernández de Medrano, Máximas y ardidés de que se sirven los extranjeros...*
 363 *Juan Castrillo Santos, Cuatro años de experiencia republicana 1931-1935*
 362 *Louis Hennepin, Relación de un país que... se ha descubierto en la América septentrional*

- 361 Alexandre Olivier Exquemelin, *Piratas de la América*
- 360 Lilo, Tono y Herreros, *Humor gráfico y absurdo en La Ametralladora*
- 359 Julián Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes de los españoles*
- 358 *Revolución y represión en Casas Viejas. Debate en las Cortes*
- 357 Pío Baroja, *Raza y racismo. Artículos en Ahora, Madrid 1933-1935*
- 356 Diego de Ocaña, *Ilustraciones de la Relación de su viaje por América del Sur*
- 355 Carlos de Sigüenza y Góngora, *Infortunios de Alonso Ramírez*
- 354 Rafael María de Labra, *La emancipación de los esclavos en los Estados Unidos*
- 353 Manuel de Odriozola, *Relación... de los piratas que infestaron la Mar del Sur*
- 352 Thomas Gage, *Relación de sus viajes en la Nueva España*
- 351 De la Peña, Crespí y Palou, *Exploración de las costas de la Alta California (1774-1799)*
- 350 Luis de Camoens, *Los lusíadas*
- 349 Sabino Arana, *Artículos de Bizkaitarra (1893-1895)*
- 348 Bernardino de Sahagún, *Las ilustraciones del Códice Florentino*
- 347 Felipe Guaman Poma de Ayala, *Ilustraciones de la Nueva Crónica y Buen Gobierno*
- 346 Juan Suárez de Peralta, *Noticias históricas de la Nueva España*
- 345 Étienne de la Boétie, *Discurso de la servidumbre voluntaria*
- 344 Tomás de Mercado y Bartolomé de Albornoz, *Sobre el tráfico de esclavos*
- 343 Herblock (Herbert Block), *Viñetas políticas 1930-2000*
- 342 Aníbal Tejada, *Viñetas políticas en el ABC republicano (1936-1939)*
- 341 Aureger (Gerardo Fernández de la Reguera), *Portadas de "Gracia y Justicia" (1931-1936)*
- 340 Paul Valéry, *La crisis del Espíritu*
- 339 Francisco López de Gómara, *Crónica de los Barbarrojas*
- 338 *Cartas de particulares sobre la rebelión de Cataluña (1640-1648)*
- 337 Alejandro de Ros, *Cataluña desengañada. Discursos políticos*
- 336 Gaspar Sala, *Epítome de los principios y progresos de las guerras de Cataluña*
- 335 *La Flaca. Dibujos políticos de la primera etapa (1869-1871)*
- 334 Francisco de Quevedo, *La rebelión de Barcelona ni es por el huevo ni por el fuero*
- 333 Francisco de Rioja, *Aristarco o censura de la Proclamación Católica de los catalanes*
- 332 Gaspar Sala y Berart, *Proclamación católica a la majestad piadosa de Felipe el Grande*
- 331 François Bernier, *Nueva división de la Tierra por las diferentes especies o razas humanas*
- 330 Christoph Weiditz, *Libro de las vestimentas (Trachtenbuch)*
- 329 Isa Gebir, *Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la ley y sunna*
- 328 Sebastian Münster, *Cosmographiæ Universalis. Mapas y vistas urbanas*
- 327 Joaquim Rubió y Ors, *Manifiestos catalanistas. Prólogos de Lo gayter del Llobregat*
- 326 Manuel Azaña, *La velada en Benicarló. Diálogo de la guerra en España*
- 325 François Bernier, *Viajes del Gran Mogol y de Cachemira*
- 324 Antonio Pigafetta, *Primer viaje en torno del Globo*
- 323 Baronesa D'Aulnoy, *Viaje por España en 1679*
- 322 Hernando Colón, *Historia del almirante don Cristóbal Colón*
- 321 Arthur de Gobineau, *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*
- 320 Rodrigo Zamorano, *El mundo y sus partes, y propiedades naturales de los cielos y elementos*
- 319 Manuel Azaña, *Sobre el Estatuto de Cataluña*
- 318 David Hume, *Historia de Inglaterra hasta el fin del reinado de Jacobo II (4 tomos)*
- 317 Joseph Douillet, *Moscú sin velos (Nueve años trabajando en el país de los Soviets)*
- 316 Valentín Almirall, *El catalanismo*
- 315 León Trotsky, *Terrorismo y comunismo (Anti-Kautsky)*
- 314 Fernando de los Ríos, *Mi viaje a la Rusia Sovietista*
- 313 José Ortega y Gasset, *Un proyecto republicano (artículos y discursos, 1930-1932)*
- 312 Karl Kautsky, *Terrorismo y comunismo*

- 311 Teofrasto, *Caracteres morales*
- 310 Hermanos Limbourg, *Las muy ricas Horas del duque de Berry* (Selección de las miniaturas)
- 309 Abraham Ortelio, *Teatro de la Tierra Universal. Los mapas*
- 308 Georg Braun y Franz Hogenberg, *Civitates orbis terrarum* (selección de los grabados)
- 307 Teodoro Herzl, *El Estado Judío*
- 306 *Las miniaturas del Códice Manesse*
- 305 Oliverio Goldsmith, *Historia de Inglaterra. Desde los orígenes hasta la muerte de Jorge II.*
- 304 Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre sor Filotea de la Cruz*
- 303 *El voto femenino: debate en las Cortes de 1931.*
- 302 Hartmann Schedel, *Crónicas de Nuremberg* (3 tomos)
- 301 Conrad Cichorius, *Los relieves de la Columna Trajana. Láminas.*
- 300 Javier Martínez, *Trescientos Clásicos de Historia (2014-2018)*
- 299 Bartolomé y Lucile Bennassar, *Seis renegados ante la Inquisición*
- 298 Edmundo de Amicis, *Corazón. Diario de un niño*
- 297 Enrique Flórez y otros, *España Sagrada. Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España.*
- 296 Ángel Ossorio, *Historia del pensamiento político catalán durante la guerra... (1793-1795)*
- 295 Rafael Altamira, *Psicología del pueblo español*
- 294 Julián Ribera, *La supresión de los exámenes*
- 293 Gonzalo Fernández de Oviedo, *Relación de lo sucedido en la prisión del rey de Francia...*
- 292 Juan de Oznaya, *Historia de la guerra de Lombardía, batalla de Pavía y prisión del rey...*
- 291 Ángel Pestaña, *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi*
- 290 Antonio Tovar, *El Imperio de España*
- 289 Antonio Royo Villanova, *El problema catalán y otros textos sobre el nacionalismo*
- 288 Antonio Rovira y Virgili, *El nacionalismo catalán. Su aspecto político...*
- 287 José del Campillo, *Lo que hay de más y de menos en España, para que sea lo que debe ser...*
- 286 Miguel Serviá († 1574): *Relación de los sucesos del armada de la Santa Liga...*
- 285 Benito Jerónimo Feijoo, *Historia, patrias, naciones y España*
- 284 Enrique de Jesús Ochoa, *Los Cristeros del Volcán de Colima*
- 283 Henry David Thoreau, *La desobediencia civil*
- 282 *Tratados internacionales del siglo XVII. El fin de la hegemonía hispánica*
- 281 Guillermo de Poitiers, *Los hechos de Guillermo, duque de los normandos y rey de los anglos*
- 280 Indalecio Prieto, *Artículos de guerra*
- 279 Francisco Franco, *Discursos y declaraciones en la Guerra Civil*
- 278 Vladimir Illich (Lenin), *La Gran Guerra y la Revolución. Textos 1914-1917*
- 277 Jaime I el Conquistador, *Libro de sus hechos*
- 276 Jerónimo de Blancas, *Comentario de las cosas de Aragón*
- 275 Emile Verhaeren y Darío de Regoyos, *España Negra*
- 274 Francisco de Quevedo, *España defendida y los tiempos de ahora*
- 273 Miguel de Unamuno, *Artículos republicanos*
- 272 *Fuero Juzgo o Libro de los Jueces*
- 271 Francisco Navarro Villoslada, *Amaya o los vascos en el siglo VIII*
- 270 Pompeyo Gener, *Cosas de España (Herejías nacionales y El renacimiento de Cataluña)*
- 269 Homero, *La Odisea*
- 268 Sancho Ramírez, *El primitivo Fuero de Jaca*
- 267 Juan I de Inglaterra, *La Carta Magna*
- 266 *El orden público en las Cortes de 1936*
- 265 Homero, *La Ilíada*
- 264 Manuel Chaves Nogales, *Crónicas de la revolución de Asturias*
- 263 Felipe II, *Cartas a sus hijas desde Portugal*
- 262 Louis-Prosper Gachard, *Don Carlos y Felipe II*

- 261 *Felipe II rey de Inglaterra, documentos*
- 260 Pedro de Rivadeneira, *Historia eclesiástica del cisma de Inglaterra*
- 259 Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades* (6 tomos)
- 258 Joaquin Pedro de Oliveira Martins, *Historia de la civilización ibérica*
- 257 Pedro Antonio de Alarcón, *Historietas nacionales*
- 256 Sergei Nechaiev, *Catecismo del revolucionario*
- 255 Álgvar Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios y Comentarios*
- 254 Diego de Torres Villarroel, *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*
- 253 *¿Qué va a pasar en España? Dossier en el diario Ahora del 16 de febrero de 1934*
- 252 Juan de Mariana, *Tratado sobre los juegos públicos*
- 251 Gonzalo de Illescas, *Jornada de Carlos V a Túnez*
- 250 Gilbert Keith Chesterton, *La esfera y la cruz*
- 249 José Antonio Primo de Rivera, *Discursos y otros textos*
- 248 *Citas del Presidente Mao Tse-Tung (El Libro Rojo)*
- 247 Luis de Ávila y Zúñiga, *Comentario de la guerra de Alemania... en el año de 1546 y 1547.*
- 246 José María de Pereda, *Pedro Sánchez*
- 245 Pío XI, *Ante la situación social y política (1926-1937)*
- 244 Herbert Spencer, *El individuo contra el Estado*
- 243 Baltasar Gracián, *El Criticón*
- 242 Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España...* (16 tomos)
- 241 Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales* (5 tomos)
- 240 Andrés Giménez Soler, *Don Jaime de Aragón último conde de Urgel*
- 239 Juan Luis Vives, *Tratado del socorro de los pobres*
- 238 Cornelio Nepote, *Vidas de los varones ilustres*
- 237 Zacarías García Villada, *Paleografía española* (2 tomos)
- 236 Platón, *Las Leyes*
- 235 Baltasar Gracián. *El Político Don Fernando el Católico*
- 234 León XIII, *Rerum Novarum*
- 233 Cayo Julio César, *Comentarios de la Guerra Civil*
- 232 Juan Luis Vives, *Diálogos o Linguæ latinæ exercitatio*
- 231 Melchor Cano, *Consulta y parecer sobre la guerra al Papa*
- 230 William Morris, *Noticias de Ninguna Parte, o una era de reposo*
- 229 *Concilio III de Toledo*
- 228 Julián Ribera, *La enseñanza entre los musulmanes españoles*
- 227 Cristóbal Colón, *La Carta de 1493*
- 226 Enrique Cock, *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592*
- 225 José Echegaray, *Recuerdos*
- 224 Aurelio Prudencio Clemente, *Peristephanon o Libro de las Coronas*
- 223 Hernando del Pulgar, *Claros varones de Castilla*
- 222 Francisco Pi y Margall, *La República de 1873. Apuntes para escribir su historia*
- 221 *El Corán*
- 220 José de Espronceda, *El ministerio Mendizábal, y otros escritos políticos*
- 219 Alexander Hamilton, James Madison y John Jay, *El Federalista*
- 218 Charles F. Lummis, *Los exploradores españoles del siglo XVI*
- 217 Atanasio de Alejandría, *Vida de Antonio*
- 216 Muhammad Ibn al-Qutiyya (Abenalcotía): *Historia de la conquista de Al-Andalus*
- 215 *Textos de Historia de España*
- 214 Julián Ribera, *Bibliófilos y bibliotecas en la España musulmana*
- 213 León de Arroyal, *Pan y toros. Oración apologética en defensa del estado... de España*
- 212 Juan Pablo Forner, *Oración apologética por la España y su mérito literario*

- 211 Nicolás Masson de Morvilliers, *España (dos versiones)*
- 210 *Los filósofos presocráticos. Fragmentos y referencias (siglos VI-V a. de C.)*
- 209 José Gutiérrez Solana, *La España negra*
- 208 Francisco Pi y Margall, *Las nacionalidades*
- 207 Isidro Gomá, *Apología de la Hispanidad*
- 206 Étienne Cabet, *Viaje por Icaria*
- 205 Gregorio Magno, *Vida de san Benito abad*
- 204 Lord Bolingbroke (Henry St. John), *Idea de un rey patriota*
- 203 Marco Tulio Cicerón, *El sueño de Escipión*
- 202 *Constituciones y leyes fundamentales de la España contemporánea*
- 201 Jerónimo Zurita, *Anales de la Corona de Aragón (4 tomos)*
- 200 Soto, Sepúlveda y Las Casas, *Controversia de Valladolid*
- 199 Juan Ginés de Sepúlveda, *Demócrates segundo, o... de la guerra contra los indios.*
- 198 Francisco Noël Graco Babeuf, *Del Tribuno del Pueblo y otros escritos*
- 197 Manuel José Quintana, *Vidas de los españoles célebres*
- 196 Francis Bacon, *La Nueva Atlántida*
- 195 Alfonso X el Sabio, *Estoria de Espanna*
- 194 Platón, *Critias o la Atlántida*
- 193 Tommaso Campanella, *La ciudad del sol*
- 192 Ibn Battuta, *Breve viaje por Andalucía en el siglo XIV*
- 191 Edmund Burke, *Reflexiones sobre la revolución de Francia*
- 190 Tomás Moro, *Utopía*
- 189 Nicolás de Condorcet, *Compendio de La riqueza de las naciones de Adam Smith*
- 188 Gaspar Melchor de Jovellanos, *Informe sobre la ley agraria*
- 187 Cayo Velejo Patérculo, *Historia Romana*
- 186 José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*
- 185 José García Mercadal, *Estudiantes, sopistas y pícaros*
- 184 Diego de Saavedra Fajardo, *Idea de un príncipe político cristiano*
- 183 Emmanuel-Joseph Sieyès, *¿Qué es el Tercer Estado?*
- 182 Publio Cornelio Tácito, *La vida de Julio Agrícola*
- 181 Abū Abd Allāh Muhammad al-Idrīsī, *Descripción de la Península Ibérica*
- 180 José García Mercadal, *España vista por los extranjeros*
- 179 Platón, *La república*
- 178 Juan de Gortz, *Embajada del emperador de Alemania al califa de Córdoba*
- 177 Ramón Menéndez Pidal, *Idea imperial de Carlos V*
- 176 Dante Alighieri, *La monarquía*
- 175 Francisco de Vitoria, *Relecciones sobre las potestades civil y ecl., las Indias, y la guerra*
- 174 Alonso Sánchez y José de Acosta, *Debate sobre la guerra contra China*
- 173 Aristóteles, *La política*
- 172 Georges Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*
- 171 Mariano José de Larra, *Artículos 1828-1837*
- 170 Félix José Reinoso, *Examen de los delitos de infidelidad a la patria*
- 169 John Locke, *Segundo tratado sobre el gobierno civil*
- 168 Conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*
- 167 Miguel Asín Palacios, *La escatología musulmana de la Divina Comedia*
- 166 José Ortega y Gasset, *España invertebrada*
- 165 Ángel Ganivet, *Idearium español*
- 164 José Mor de Fuentes, *Bosquejillo de la vida y escritos*
- 163 Teresa de Jesús, *Libro de la Vida*
- 162 Prisco de Panio, *Embajada de Maximino en la corte de Atila*

- 161 Luis Gonçalves da Câmara, *Autobiografía de Ignacio de Loyola*
- 160 Lucas Mallada y Pueyo, *Los males de la patria y la futura revolución española*
- 159 Martín Fernández de Navarrete, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*
- 158 Lucas Alamán, *Historia de Méjico... hasta la época presente* (cuatro tomos)
- 157 Enrique Cock, *Anales del año ochenta y cinco*
- 156 Eutropio, *Breviario de historia romana*
- 155 Pedro Ordóñez de Ceballos, *Viaje del mundo*
- 154 Flavio Josefo, *Contra Apión. Sobre la antigüedad del pueblo judío*
- 153 José Cadalso, *Cartas marruecas*
- 152 Luis Astrana Marín, *Gobernaré Lerroux*
- 151 Francisco López de Gómara, *Hispania victrix (Historia de las Indias y conquista de México)*
- 150 Rafael Altamira, *Filosofía de la historia y teoría de la civilización*
- 149 Zacarías García Villada, *El destino de España en la historia universal*
- 148 José María Blanco White, *Autobiografía*
- 147 *Las sublevaciones de Jaca y Cuatro Vientos en el diario ABC*
- 146 Juan de Palafox y Mendoza, *De la naturaleza del indio*
- 145 Muhammad Al-Jusaní, *Historia de los jueces de Córdoba*
- 144 Jonathan Swift, *Una modesta proposición*
- 143 *Textos reales persas de Darío I y de sus sucesores*
- 142 Joaquín Maurín, *Hacia la segunda revolución y otros textos*
- 141 Zacarías García Villada, *Metodología y crítica históricas*
- 140 Enrique Flórez, *De la Crónica de los reyes visigodos*
- 139 Cayo Salustio Crispo, *La guerra de Yugurta*
- 138 Bernal Díaz del Castillo, *Verdadera historia de... la conquista de la Nueva España*
- 137 *Medio siglo de legislación autoritaria en España (1923-1976)*
- 136 Sexto Aurelio Víctor, *Sobre los varones ilustres de la ciudad de Roma*
- 135 *Códigos de Mesopotamia*
- 134 Josep Pijoan, *Pancatalanismo*
- 133 Voltaire, *Tratado sobre la tolerancia*
- 132 Antonio de Capmany, *Centinela contra franceses*
- 131 Braulio de Zaragoza, *Vida de san Millán*
- 130 Jerónimo de San José, *Genio de la Historia*
- 129 Amiano Marcelino, *Historia del Imperio Romano del 350 al 378*
- 128 Jacques Bénigne Bossuet, *Discurso sobre la historia universal*
- 127 Apiano de Alejandría, *Las guerras ibéricas*
- 126 Pedro Rodríguez Campomanes, *El Periplo de Hannón ilustrado*
- 125 Voltaire, *La filosofía de la historia*
- 124 Quinto Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno*
- 123 Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de las cosas de España*. Versión de Hinojosa
- 122 Jerónimo Borao, *Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854*
- 121 Fénelon, *Carta a Luis XIV y otros textos políticos*
- 120 Josefa Amar y Borbón, *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*
- 119 Jerónimo de Pasamonte, *Vida y trabajos*
- 118 Jerónimo Borao, *La imprenta en Zaragoza*
- 117 Hesíodo, *Teogonía-Los trabajos y los días*
- 116 Ambrosio de Morales, *Crónica General de España* (3 tomos)
- 115 Antonio Cánovas del Castillo, *Discursos del Ateneo*
- 114 *Crónica de San Juan de la Peña*
- 113 Cayo Julio César, *La guerra de las Galias*
- 112 Montesquieu, *El espíritu de las leyes*

- 111 Catalina de Erauso, *Historia de la monja alférez*
- 110 Charles Darwin, *El origen del hombre*
- 109 Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*
- 108 Bartolomé José Gallardo, *Diccionario crítico-burlesco del... Diccionario razonado manual*
- 107 Justo Pérez Pastor, *Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores*
- 106 Hildegarda de Bingen, *Causas y remedios. Libro de medicina compleja.*
- 105 Charles Darwin, *El origen de las especies*
- 104 Luitprando de Cremona, *Informe de su embajada a Constantinopla*
- 103 Paulo Álvaro, *Vida y pasión del glorioso mártir Eulogio*
- 102 Isidoro de Antillón, *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros*
- 101 Antonio Alcalá Galiano, *Memorias*
- 100 *Sagrada Biblia* (3 tomos)
- 99 James George Frazer, *La rama dorada. Magia y religión*
- 98 Martín de Braga, *Sobre la corrección de las supersticiones rústicas*
- 97 Ahmad Ibn-Fath Ibn-Abirrabía, *De la descripción del modo de visitar el templo de Meca*
- 96 Iósif Stalin y otros, *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.*
- 95 Adolf Hitler, *Mi lucha*
- 94 Cayo Salustio Crispo, *La conjuración de Catilina*
- 93 Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social*
- 92 Cayo Cornelio Tácito, *La Germania*
- 91 John Maynard Keynes, *Las consecuencias económicas de la paz*
- 90 Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*
- 89 Hernán Cortés, *Cartas de relación sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva España*
- 88 *Las sagas de los Groenlandeses y de Eirik el Rojo*
- 87 Cayo Cornelio Tácito, *Historias*
- 86 Pierre-Joseph Proudhon, *El principio federativo*
- 85 Juan de Mariana, *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón*
- 84 Andrés Giménez Soler, *La Edad Media en la Corona de Aragón*
- 83 Marx y Engels, *Manifiesto del partido comunista*
- 82 Pomponio Mela, *Corografía*
- 81 *Crónica de Turpín (Codex Calixtinus, libro IV)*
- 80 Adolphe Thiers, *Historia de la Revolución Francesa* (3 tomos)
- 79 Procopio de Cesárea, *Historia secreta*
- 78 Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*
- 77 Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*
- 76 Enrich Prat de la Riba, *La nacionalidad catalana*
- 75 John de Mandeville, *Libro de las maravillas del mundo*
- 74 Egeria, *Itinerario*
- 73 Francisco Pi y Margall, *La reacción y la revolución. Estudios políticos y sociales*
- 72 Sebastián Fernández de Medrano, *Breve descripción del Mundo*
- 71 Roque Barcia, *La Federación Española*
- 70 Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*
- 69 Ibn Idari Al Marrakusi, *Historias de Al-Ándalus (de Al-Bayan al-Mughrib)*
- 68 Octavio César Augusto, *Hechos del divino Augusto*
- 67 José de Acosta, *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*
- 66 Diógenes Laercio, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*
- 65 Julián Juderías, *La leyenda negra y la verdad histórica*
- 64 Rafael Altamira, *Historia de España y de la civilización española* (2 tomos)
- 63 Sebastián Miñano, *Diccionario biográfico de la Revolución Francesa y su época*
- 62 Conde de Romanones, *Notas de una vida (1868-1912)*

- 61 Agustín Alcaide Ibieca, *Historia de los dos sitios de Zaragoza*
- 60 Flavio Josefo, *Las guerras de los judíos.*
- 59 Lupercio Leonardo de Argensola, *Información de los sucesos de Aragón en 1590 y 1591*
- 58 Cayo Cornelio Tácito, *Anales*
- 57 Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*
- 56 Valera, Borrego y Pirala, *Continuación de la Historia de España de Lafuente* (3 tomos)
- 55 Geoffrey de Monmouth, *Historia de los reyes de Britania*
- 54 Juan de Mariana, *Del rey y de la institución de la dignidad real*
- 53 Francisco Manuel de Melo, *Historia de los movimientos y separación de Cataluña*
- 52 Paulo Orosio, *Historias contra los paganos*
- 51 *Historia Silense, también llamada legionense*
- 50 Francisco Javier Simonet, *Historia de los mozárabes de España*
- 49 Anton Makarenko, *Poema pedagógico*
- 48 *Anales Toledanos*
- 47 Piotr Kropotkin, *Memorias de un revolucionario*
- 46 George Borrow, *La Biblia en España*
- 45 Alonso de Contreras, *Discurso de mi vida*
- 44 Charles Fourier, *El falansterio*
- 43 José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*
- 42 Ahmad Ibn Muhammad Al-Razi, *Crónica del moro Rasis*
- 41 José Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos cronicones*
- 40 Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles* (3 tomos)
- 39 Alexis de Tocqueville, *Sobre la democracia en América*
- 38 Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación* (3 tomos)
- 37 John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo*
- 36 *Guía del Peregrino (Codex Calixtinus)*
- 35 Jenofonte de Atenas, *Anábasis, la expedición de los diez mil*
- 34 Ignacio del Asso, *Historia de la Economía Política de Aragón*
- 33 Carlos V, *Memorias*
- 32 Jusepe Martínez, *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*
- 31 Polibio, *Historia Universal bajo la República Romana*
- 30 Jordanes, *Origen y gestas de los godos*
- 29 Plutarco, *Vidas paralelas*
- 28 Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España*
- 27 Francisco de Moncada, *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*
- 26 Rufus Festus Avienus, *Ora Marítima*
- 25 Andrés Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*
- 24 Pedro Antonio de Alarcón, *Diario de un testigo de la guerra de África*
- 23 Motolinia, *Historia de los indios de la Nueva España*
- 22 Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*
- 21 *Crónica Cesaraugustana*
- 20 Isidoro de Sevilla, *Crónica Universal*
- 19 Estrabón, *Iberia (Geografía, libro III)*
- 18 Juan de Biclaro, *Crónica*
- 17 *Crónica de Sampiro*
- 16 *Crónica de Alfonso III*
- 15 Bartolomé de Las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*
- 14 *Crónicas mozárabes del siglo VIII*
- 13 *Crónica Albeldense*
- 12 *Genealogías pirenaicas del Códice de Roda*

- 11 Heródoto de Halicarnaso, *Los nueve libros de Historia*
- 10 Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del almirante*
- 9 Howard Carter, *La tumba de Tutankhamon*
- 8 Sánchez-Albornoz, *Una ciudad de la España cristiana hace mil años*
- 7 Eginardo, *Vida del emperador Carlomagno*
- 6 Idacio, *Cronicón*
- 5 Modesto Lafuente, *Historia General de España* (9 tomos)
- 4 *Ajbar Machmuâ*
- 3 *Liber Regum*
- 2 Suetonio, *Vidas de los doce Césares*
- 1 Juan de Mariana, *Historia General de España* (3 tomos)